

**GUÍA PRÁCTICA PARA PADRES:  
Problemas del desarrollo y del comportamiento**

**Procedimientos para estimular a un niño con trastorno  
generalizado del desarrollo**

Elia Frías Moreno

Título: Guía para padres: Problemas del desarrollo y del comportamiento. Procedimientos para estimular a un niño con trastorno generalizado del desarrollo

Autor: © Elia Frías Moreno

ISBN-13: 978-84-8454-573-6

ISBN-10: 84-8454-573-3

Depósito legal: A-67-2007

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

[www.ecu.fm](http://www.ecu.fm)

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

[www.gamma.fm](http://www.gamma.fm)

[gamma@gamma.fm](mailto:gamma@gamma.fm)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*Dedico este libro a las estrellas  
más brillantes de mi cielo;  
Luis, Oisín y Éire*



# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	9
<b>PRÓLOGO</b> .....	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 2 AÑOS A 2 AÑOS Y MEDIO</b> .....	19
Control de esfínteres.....	19
Emergencia de las primeras palabras .....	21
Autolesión .....	25
Inflexibilidad, rigidez mental y rituales .....	27
Los cuentos de Oisín y Éire. El sendero de vuelta a casa .....	29
Objetivos de este cuento.....	32
Obsesiones.....	33
Rabietas .....	35
Los cuentos de Oisín y Éire. El bote de caramelos .....	38
Objetivos de este cuento.....	40
Trastornos del sueño.....	42
Los cuentos de Oisín y Éire. El fantasma tripón.....	44
Objetivos de este cuento.....	48
Insociabilidad .....	49
Balanceos, estereotipias y automatismos .....	51
<b>TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 2 AÑOS Y MEDIO A LOS 3 AÑOS</b> .....	53
Escolarización .....	53
Los cuentos de Oisín y Éire. El coche de policía .....	55
Objetivos de este cuento.....	56
Alimentación selectiva .....	57
Los cuentos de Oisín y Éire. El ratoncito come-quesitos.....	59
Objetivos de este cuento.....	61

Adquisición de técnicas sociales .....	62
Fobias concretas .....	66
Los cuentos de Oisín y Éire. La gaviota Pipa .....	69
Objetivos de este cuento.....	71

## **TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 3 AÑOS**

<b>A LOS 3 AÑOS Y MEDIO.....</b>	<b>73</b>
Estimulación de habilidades sociales con la colaboración de su hermana ...	73
Estimulación de la atención y la comprensión con imágenes .....	75
Musicoterapia .....	77
Hábitos de autonomía en la alimentación y el vestir .....	78

## **TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 3 AÑOS Y**

<b>MEDIO A LOS 4 AÑOS Y MEDIO.....</b>	<b>81</b>
Participación en actividades .....	81
Los cuentos de Oisín y Éire. Los cascarrillos .....	83
Objetivos de este cuento.....	87
La alimentación .....	88
Control de actividades lúdicas.....	89
Fobias específicas: disfraces y petardos.....	91

## **TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 4 AÑOS Y**

<b>MEDIO A 5 AÑOS Y MEDIO.....</b>	<b>93</b>
Diálogo y fomento de la autoestima.....	93
Los cuentos de Oisín y Éire. Perdidos en el bosque Vanuatu .....	95
Objetivos de este cuento.....	97
Adquisición de responsabilidades: participación en el hogar .....	98
Control de obsesiones.....	100
¿Cómo castigar? .....	103

<b>REFLEXIÓN DE LA AUTORA .....</b>	<b>107</b>
-------------------------------------	------------

<b>A MODO DE EPÍLOGO .....</b>	<b>109</b>
--------------------------------	------------

## PRÓLOGO

Cuando se nos planteó el reto de escribir el prólogo, nos preguntamos qué podríamos aportar a este libro que está hecho no sólo desde el corazón sino, y sobre todo, desde una visión integral y madura de los padres.

Hace muchos años que trabajamos con padres y siempre hemos considerado que somos compañeros de trabajo, con un objetivo común aunque con estrategias diferentes. El objetivo está claro, mejorar la calidad de vida de los niños que vienen al Centro de Desarrollo Infantil y Atención Temprana (CDIAT) de APSA, y las estrategias siempre deberán estar enfocadas a tal fin, aunque de forma diversa; ya que en ocasiones se confunden los papeles: los papás se convierten en seudoprofesionales y se olvidan de que los agentes educativos y sobre todo emocionales son ellos y los profesionales nos consideramos “dioses” que siempre tenemos la verdad absoluta. La realidad es que la familia es la verdadera responsable de crear vínculos afectivos seguros y de conseguir que los niños sean autónomos, fuertes y seguros, lo demás se convierte en subsidiario.

En general la familia no es consciente de su importancia en el desarrollo integral del niño/a y sobre todo si es discapacitado. Por lo que uno de los máximos retos de la Atención Temprana (AT) y de nuestro CDIAT ha sido el de potenciar una eficaz intervención familiar. Reto cumplido en lo que se refiere a Oisín.

Creemos que los papás de Oisín representan el verdadero modelo de intervención “centrado en la familia”, resumido en: aumentar las capacidades de elección y decisión de los padres; aumentar el convencimiento de que cada uno de ellos tienen aspectos positivos, que el profesional es un

agente dinamizador en la toma de decisiones de los padres...Todas estas características se han visto culminadas en este libro, que estamos seguros va a ser de gran ayuda no sólo a padres de niños con Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD) sino también a cualquier padre que tenga o no, un niño con discapacidad, pues ofrece “Claves básicas educacionales” que pueden ayudar a que la diada niño/ familia se convierta en un auténtico enriquecimiento mutuo.

Desde aquí queremos dar las gracias a Elia y a Luis porque nos hayan dejado compartir con ellos estos pocos años de Oisín y por tantas familias que van a beneficiarse de este gran libro.

¡GRACIAS!

**M<sup>a</sup> José Juan Vera**

Directora del CDIAT de APSA

**Nuria Gilabert Pascual**

Psicóloga del Cdiat de APSA



## INTRODUCCIÓN

Conocimos a la autora de este libro cuando asistió con su familia a unas sesiones de trabajo con nuestro equipo de asesoramiento familiar. Viendo el diagnóstico inicial de su hijo a los dos años y medio y la evolución que había tenido a los cinco años, cuando lo conocimos, y escuchando el modo en que describían cómo actuaban con él, comprendimos pronto que teníamos mucho que aprender de la historia de esta familia, de las relaciones educativas y de la convivencia que habían establecido entre ellos. Así es que pedimos a los padres, que hasta la siguiente sesión -que tuvo lugar unos dos meses después- hicieran una reflexión por escrito sobre las cosas más significativas que ellos habían hecho y que creían que habían ayudado a su hijo. El resultado de ese proceso de reflexión es la “Guía práctica para padres” que ahora tienen en sus manos.

Lo que desde el principio nos gustó de este libro es que es eminentemente práctico y la sencillez y claridad con que va describiendo las técnicas y procedimientos llevados a cabo con su hijo, en los distintos y graves problemas que presentó en su desarrollo: problemas de sueño y de la alimentación, control de esfínteres, rabietas, fobias y miedos, insociabilidad y aislamiento, retraso en el habla y lenguaje ecolálico, rigidez mental, estereotipias, e inadaptación a la escuela, entre otros. El libro da cuenta de las actitudes, procedimientos, estrategias y técnicas utilizadas con éxito con este niño, desde el momento del diagnóstico hasta que cumplió los cinco años y medio, y que han posibilitado un proceso de transformación progresivo y radical, en sus conductas y comportamientos en el ámbito familiar, y en sus relaciones con otros adultos e iguales en los contextos escolar y social.

Ahora bien, entender lo sucedido en este proceso de cambio “espectacular” para quienes lo han vivido de cerca, requiere, desde nuestro punto de vista,

de algunas reflexiones aclaratorias, que ayuden a ir más allá de algunas ideas simplistas y descalificadoras de lo ocurrido: “es que el niño no había sido bien diagnosticado” o “es que estos papás han tenido mucha suerte”. Los comportamientos del niño eran compatibles con el diagnóstico de “Trastorno Generalizado del Desarrollo” -diagnóstico realizado por dos neuropediatras- y el resultado del proceso de superación progresiva del trastorno no tiene que ver con la suerte, sino con una nueva forma de relacionarse de los padres con su hijo. Este proceso se puede caracterizar por la combinación del afecto y la seguridad emocional, la estimulación cognitiva y de las habilidades sociales y la claridad en la definición de las relaciones: establecimiento de pautas, normas y límites, de lo que se puede y no se puede hacer, de las consecuencias positivas o negativas por su realización o incumplimiento. Estas actuaciones han sido llevadas a cabo de forma sistemática, con continuidad y persistencia, en distintas situaciones familiares y sociales.

Queremos ahora reflexionar brevemente sobre algunas cuestiones que, desde nuestro punto de vista, pueden facilitar una mejor comprensión de lo ocurrido en este proceso de cambio:

### **1. Epigénesis y biología del amor.**

Vivimos en una cultura profesional médica, psicológica y, en general, de las ciencias del desarrollo humano, por la que, seducidos por la genética y por una concepción cada vez más individualista del desarrollo de las personas, nos hemos vuelto “ciegos” a la importancia de las relaciones y sus efectos decisivos en el crecimiento humano. La calidad de las relaciones de apego, de los intercambios efectivos y de estimulación lingüística y cognitiva, entre padres e hijos primero, y más tarde, con otros familiares, amigos, compañeros y profesores, son decisivos en la forma en que se va a desarrollar un niño o niña. Queremos destacar con esto, que solemos responsabilizar a los genes de muchas cuestiones que no tienen que ver con ellos o, mejor todavía, no sólo con ellos. Pongamos un ejemplo. Si un niño de tres años ha sido tratado como un bebé,

es decir, las personas encargadas de su crianza (ambos padres, abuelos, etc.) lo han tenido mucho tiempo durmiendo y tomando el sol, solo en el parque de casa, delante del televisor, le han dado la comida y hacen todo por él y no le han permitido hacer cosas: correr, saltar, jugar con otros niños, dándole todo cuanto pide con sólo señalarlo, sin tener que esforzarse él siquiera en pedirlo o con un pequeño llanto, etc., la fisiología de este niño no ha podido madurar. Así es que su cerebro, sus huesos, su musculatura, el aparato fonoarticulatorio responsable del lenguaje y el habla, incluso su sistema inmunológico, encargado de las defensas y la salud, no se han podido desarrollar y madurar de forma adecuada. Coherentemente con su historia de relaciones familiares y su correspondiente maduración fisiológica, este niño o niña presentará problemas en el habla, en sus movimientos y motricidad, en su capacidad de atención, memoria y en otras capacidades cognitivas y habilidades de relación con los demás.

A esta forma de ver las cosas en biología se le llama epigénesis. Quiere decir que la genética y la biología son un punto de partida pero no nos determinan, sólo especifican un campo de posibilidades. La genética que heredamos de nuestros padres nos ofrece la posibilidad de ser personas. Ahora bien, nos hacemos verdaderamente humanos si vivimos en un contexto de relaciones humanas. Si somos abandonados en un medio no humano no aprenderemos a serlo. Ese es el caso de muchos “niños lobo” que han sido abandonados y no han crecido con el afecto y modelos humanos. Cuando en el siglo XIX se encontraron en la India dos niñas de 5 y 8 años, que habían sido criadas por una manada de lobos. No pudieron llegar a ser verdaderamente humanas. La más pequeña murió pronto y no pudo adaptarse a la familia donde vivía. La mayor, que vivió bastantes años, aunque aprendió a comunicarse nunca llegó a hablar como una niña y, después de mucho tiempo, cuando se ponía nerviosa volvía a caminar a cuatro patas.

Podemos afirmar pues que, aunque la genética es el punto de partida para ser humanos, no basta por sí sola y necesitamos de suficiente cantidad y calidad de relaciones humanas -intercambios afectivos y lingüísticos, aceptación y disfrute en la cercanía corporal y el juego, etc.- para poder desarrollarnos de

forma madura y equilibrada. Es lo que diversos autores vienen denominando biología del amor y del afecto: las relaciones afectivas y amorosas o su carencia hacen cosas distintas con nuestra biología y esto a lo largo de toda nuestra vida. Dependemos de la armonía biológica en nuestra vida cotidiana para la sensualidad, las caricias y los vínculos positivos y sintonía emocional con nuestra familia, primero, y con los demás después, sobre todo con las personas más próximas. Los seres humanos dependemos del amor y enfermamos cuando éste nos es negado en cualquier momento de la vida.

Comprender esto es muy importante, porque nos permite darnos cuenta de que cualquier niño o niña, aunque presente un problema grave, puede ser ayudado mejorando las relaciones afectivas y la calidad de los intercambios y la estimulación de los aspectos más necesitados: cognitiva, lingüística, socialmente. Cyrulnik en su libro *El amor que nos cura*, lo explica así: “Desde el punto de vista biológico, la relación amorosa concede una posibilidad de metamorfosis o de cambio de dirección. La intensidad emocional y las secreciones hormonales ejercen sobre el cerebro un efecto que posibilita una nueva apertura de sinapsis, el establecimiento de vías neurológicas que no formaban antes parte de ningún circuito. Se dan todas las condiciones para una segunda impronta.” El amor como relación de afecto, aceptación y respuesta a las verdaderas necesidades del niño, es siempre una segunda oportunidad.

## **2. Neuroplasticidad cerebral y modificabilidad de las capacidades y el desarrollo.**

En relación con lo anterior, la neurociencia ha asumido en los últimos años el concepto de neuroplasticidad cerebral, que hace referencia a que la experiencia y la educación sistemática modifican el cerebro al generar nuevas neuronas y conexiones entre ellas. En la práctica esto significa que las experiencias educativas de calidad -familiares, escolares, sociales- son un poderoso factor de desarrollo y de mejora de la inteligencia, a cualquier edad y en diversas circunstancias y problemáticas.

### **3. Identidad sistémica: somos en las relaciones con otros. Necesidad de la socialización.**

Aprendemos a vernos y a pensar y sentir sobre nosotros mismos, según sean las relaciones que mantenemos con las personas significativas de nuestra familia, colegio -profesores y compañeros-, con amigos del barrio, etc.

Hoy muchos niños y niñas pasan mucho tiempo solos, delante de la TV, en sus parques infantiles, con habitaciones llenas de juguetes y con pocas interacciones significativas con sus padres. Si estos además no tienen una red familiar extensa y no le proporcionan al niño posibilidades de interacción con otros adultos y con otros niños, este niño o niña puede quedar encerrado en su propio mundo y que el mundo exterior se le haga hostil y extraño. Este camino puede llevar a trastornos graves en el desarrollo y el comportamiento.

Mejorar las relaciones y comunicación con nuestros hijos, establecer mayores intercambios lúdicos, mostrar interés por sus cosas y transmitirles aceptación, y poner límites y normas de forma consistente, son prácticas educativas que mejoran el desarrollo y la autoestima positiva de niños y niñas.

### **4. Los padres “Pigmalión”.**

Diversos estudios e investigaciones sobre cómo lo que pensamos y esperamos de los niños y niñas, afecta al desarrollo de sus capacidades, actitudes y autoconcepto, han concluido que las ideas y expectativas que tienen profesores y padres sobre alumnos e hijos, pueden ser más determinantes para su evolución que las propias capacidades reales de los niños. Esto en la práctica quiere decir que si un papá o mamá cree que su hijo es un “pobre” niño que no puede aprender o le va a costar desarrollarse, éste hará cosas que acabarán confirmando lo que pensaban de él. Al contrario, un papá y una mamá que tienen una confianza firme en la capacidad de que su hijo mejore y mantienen con él una relación de afecto y apoyo, conseguirán resultados positivos, al menos a largo plazo. La confianza de los padres se acaba convirtiendo en confianza del niño en sus propias capacidades y en seguridad para seguir creciendo y haciéndose mayor.

Esta relación de cuestiones comentadas, aunque no exhaustiva, creemos que aporta elementos para entender el proceso de transformación y cambios positivos vividos por el hijo de la autora.

Queremos acabar esta introducción con una referencia a que el trabajo y procedimientos descritos en el libro han sido presentados a profesionales que desarrollan su trabajo en diferentes contextos con muy buena acogida y con una valoración muy positiva sobre su utilidad práctica. Ha ayudado también a padres con hijos con diversas problemáticas a los que hemos facilitado este material y nos han devuelto opiniones favorables sobre la ayuda que les ha proporcionado.

Al tratar de cómo se han afrontado muchos de los problemas más habituales en este periodo de la infancia -rabietas, sueño, alimentación, control de esfínteres, miedos, relaciones con la escuela, etc.- la utilidad de este libro, más allá del trabajo con niños y niñas con una problemática similar, sirve para una gran variedad de situaciones y dificultades por las que atraviesan las relaciones entre padres e hijos.

Al libro se han incorporado una serie de cuentos escritos por la autora para sus hijos, que de forma bella y metafórica, van invitándoles a mejorar sus conductas y superar miedos y otras dificultades. Los cuentos aportan una estrategia complementaria, y han sido ubicados junto a la parte teórica de los temas correspondientes.

Creemos que las técnicas y estrategias descritas en el presente libro, cuando van acompañadas de las actitudes y el afecto que transmite la autora, son instrumentos potentes para el cambio y el desarrollo positivo de niños y niñas.

**Amparo Eliz Sánchez**  
**Francisco Buigues Tro**

Psicopedagogos del SPE A-7 (Servicio  
Pedagógico Escolar de Alicante)

## TÉCNICAS UTILIZADAS POR LOS PADRES DE LOS 2 AÑOS A 2 AÑOS Y MEDIO

### Control de esfínteres

\* En estos momentos el niño no controlaba esfínteres, se negaba a sentarse en el water o en un orinal, le daba pánico; a esto se le sumaba la dificultad que el niño tenía para comunicarse pues no hablaba en ese momento.

#### \* Procedimientos \*

1/ Hablamos con él creyendo firmemente que nos comprendía, diciéndole que tenía que hacerse mayor y que los pañales eran de bebés. Nuestra actitud fue de aliento para él, intentamos no transmitirle ansiedad o sentimientos negativos; nuestra predisposición mental consistía en pensar que si no lo conseguía ese día, lo haría al siguiente, pero lo conseguiría.

2/ Cogimos todos los pañales que había en la casa y diciéndoles adiós los tiramos a la basura (aparentemente, luego los guardé para su hermana, pero lo que cuenta es el efecto que esto produce en el niño). Le indicamos que los fuera cogiendo uno a uno y les dijera adiós con la mano. Cada vez que caía uno en la bolsa hacíamos un ruido tipo “catachof” haciéndole reír mucho. Se lo pasó en grande.

3/ Le pusimos unos calzoncillos diciéndole que eran de niño mayor y que cada vez que notara ganas de hacer pipí nos avisara.

4/ Siempre que se le escapaba el pipí lo anotábamos en una tabla para ver la latencia entre micciones. Tras observar el ritmo que llevaba, le poníamos

cada dos horas en el *water*. Las primeras veces lo sentábamos a la fuerza, mientras le abrazábamos para darle seguridad y que se diera cuenta de que no ocurría nada, durante un par de minutos.

5/ Los 2 primeros días no se dio la micción en ningún momento en el *water*, pero conseguimos sentarlo sin rabieta. Tuvimos la idea de comprarle un adaptador blando con dibujos muy bonitos que hicimos creer al niño que era mágico.

6/ El tercer día se aguantaba el pipí y lo veíamos “bailando” nervioso, lo llevábamos corriendo pero no nos daba tiempo, se escapaba el pipí por el camino. El problema consistía en que el niño no se comunicaba y cuando se movía nervioso ya era tarde.

7/ El cuarto día lo vimos nervioso poniéndose las manos y se nos ocurrió algo genial: al niño le gustaban las onomatopeyas y, como no sabía decir pipí, le cogimos en ese momento de las manos haciendo el sonido de una ambulancia; “niii nooo niii nooo”, y milagrosamente, llegamos a tiempo e hizo su primer pipí en el *water*, ¡menuda fiesta hicimos! A partir de entonces, cada vez que tenía ganas de ir al aseo decía: “niii nooo niii nooo” y, haciéndolo como un juego divertidísimo, controló esfínteres en 4 días. Es muy importante que el niño lo pase bien, que vea a sus padres positivos y seguros. Si aprovechamos el conocimiento de nuestros hijos, conociendo todos sus gustos y debilidades, encontraremos la solución a todo.

8/ Por la noche fue muy curioso, le compramos al niño braguita pañal desde el primer día que “tiramos los pañales a la basura”, pero le advertimos que eran calzoncillos normales para dormir, que no podía hacerse pipí o se mojaría. Al cabo de una semana, la braga pañal amanecía seca y este control se ha perpetuado hasta el día de hoy que ya tiene casi 6 años.

9/ Respecto a la defecación, al niño le daba pánico hacer fuerzas en el *water*, como consecuencia, esto le produjo estreñimiento, lo que dificultaba la evacuación. Hablamos con su pediatra y nos recetó un laxante infantil que hiciera que no se pudiera contener. En cuanto lo consiguió y perdió el miedo,



no tuvimos que utilizar más la medicación. La defecación también nos la anunciaba con un “niii nooo”.

**\* Claves \***

\* Incentivar y reforzar mucho al niño con besos, abrazos, sonrisas, etc...

\* Ser comprensivos, sin dejar de ser exigentes

\* Conocer sus gustos y explotarlos para conseguir cumplir los objetivos

\* Confiar en el niño

\* Dialogar mucho con él aunque no hable, aunque parezca que no nos entiende, adoptar el diálogo como medio de interacción con él. Es una muy buena costumbre que, si permanece a lo largo de los años, nos va a facilitar mucho las cosas en el futuro.